



Bordes, vínculos y caminos a la inversa

Diálogo con Lucio Boschi, fotógrafo argentino y fundador del Museo En Los Cerros

Edges, Bonds and Reverse Paths

Dialogue with Lucio Boschi, Argentinean Photographer and Founder of the Museo En Los Cerros

Chiara Scardozzi, Università di Bologna

ORCID: 0000-0002-2960-4794; chiara.scardozzi@unibo.it

Premisa

Lucio Boschi¹ es un reconocido fotógrafo argentino, autor de ocho libros fotográficos² y de numerosos trabajos de interés artístico y académico, que forman parte de importantes colecciones privadas y públicas a nivel internacional³. La obra de Boschi surge de diferentes experiencias de vida a lo largo del mundo: viajó de Argentina hasta Alaska, manejando su camioneta, ida y vuelta; vivió entre sociedades diferentes en el norte de Canadá, Siberia, Mongolia y Bután; pasó mucho tiempo entre India y los Himalayas. A final de los años Noventa, decidió dedicarse más detenidamente a su país y se instaló en la región andina, viviendo como un asceta. Entre aquellas montañas del Noroeste argentino, dio vida al Museo En Los Cerros – MEC⁴, museo de fotografía argentina y arte contemporáneo, ubicado en la Quebrada de Huichaira, a 2700 metros de altura y a pocos kilómetros de Tilcara (Provincia de Jujuy). El lugar, de importancia arqueológica y etnológica, es parte de la Quebrada de Humahuaca, sitio históricamente habitado por diferentes colectividades indígenas andinas, que en

¹ <https://www.luciosboschi.com.ar/>

² *Señores de la Tierra* (1996), *Pueblos de los Andes* (2000), *Danza Callada* (2002), *Quebrada de Humahuaca* (2003), *Una Argentina* (2005), *Un Mismo Rezo* (2007), *Ranchos* (2010), *La Celebración* (2016).

³ Entre estas: *The Anthropology Research Department* (University of California, Los Angeles – UCLA); *The Massachusetts Institute of Technology* (MIT); *Smithsonian Institute*; *The Andean Research Institute*; *The Art Institute of Chicago*; Universidad de Roma “La Sapienza”; Universidad de Buenos Aires (UBA), Museo Nacional de Bellas Artes (MALBA), Museo Arqueológico de Tilcara; Naciones Unidas (ONU); *International Labour Organization* (ILO).

⁴ <https://www.museoenloscerros.com.ar/>

el 2003 fue reconocido por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad. El Museo se inauguró en el año 2012. Las fotografías que integran la colección del MEC fueron donadas por los propios autores. Lucio afirmó en varias ocasiones que fue un sueño colectivo hecho realidad. Lo visité por primera vez en el año 2013, cuando vivía de manera casi permanente en Argentina. Fue una fulguración estética, nunca hubiera imaginado que un museo podría ser tan esencial, casi un monasterio mimetizado en las montañas, alejado de los circuitos más turísticos, sin carteles que lo señalaban. Había que buscarlo para llegar en vehículo propio o caminando. En la época de lluvia (de enero a marzo), cuando el río Huichaira crece, permanecía cerrado. Hasta el día de hoy el MEC abre y cierra de acuerdo con las estaciones, a las lluvias, a las crecidas del río. Es una obra que se transforma y adapta con una fuerza espiritual específica, que hace que su forma coincida con su propuesta conceptual. Un lugar de meditación y observación, donde las imágenes son celebradas a un nivel amplio: las que están impecablemente expuestas en las paredes de un edificio precioso, pero también todas las entidades que están alrededor y que son parte: las montañas, el cielo, el viento, las plantas. Lucio concibe el MEC como un “museo-territorio”: un conjunto de arte y naturaleza que moldea su identidad a través de historias que se entrelazan y conectan la riqueza sociocultural de las comunidades andinas y de los visitantes que se acercan, con la maravilla del entorno de la Quebrada jujeña. El Museo es animado por una comunidad de personas que lo hacen vivo y acogedor, por programas de residencias para investigaciones artísticas y muestras temporales. Es, a la vez, una concreción del vínculo de reciprocidad que conecta el fotógrafo a la gente local que lo recibió y con la cual entrelazó vínculos fuertes y duraderos como las montañas.

La entrevista fue realizada en Saint Rémy de Provence (Francia) el 21 de octubre de 2023, en ocasión de la inauguración de la muestra fotográfica de Lucio Boschi, titulada *El sentimiento de la Tierra*, en la *Galerie Chateau des Alpilles*.

C.S.: Me gustaría profundizar tres cosas: empezar por la muestra fotográfica que se inaugura hoy, que cuentes un poco de donde surge la idea y cómo se desarrolla el trabajo; después el Museo En Los Cerros: una vez hablaste de “museo-territorio” y me encanta como concepto. De ahí profundizaría cuál es tu vínculo con la zona de Huichaira, con la comunidad y cómo surge la idea. Una vez me dijiste: “No quería solamente sacar fotos de acá y que se vayan para otro lado sino traer la fotografía en este lugar específico”. Me parece una idea muy diferente de museo fotográfico.

L.B.: ¡Una idea muy delirante! (Reímos) Bueno, si quieres, primero te cuento sobre esta muestra y después vamos un poco para atrás. Básicamente durante



muchos años hice fotografía en blanco y negro en toma directa, muy concentrado en las comunidades andinas sobre todo en su vida cotidiana, en los pastores, en las celebraciones; era el tema fotográfico que me interesaba y para hacer esto, hace como veinticinco años, tomé la decisión de irme a vivir con ellos, para conocer más, para relacionarme mejor. Eso, sumado a que me gustaba mucho el territorio donde vivían, hicieron que me fuera a vivir a Jujuy; primero en Tilcara y después en Huichaira y durante muchos años hice fotografía de la gente y de las familias y después mientras hacía todos esos trabajos llevaba unos diarios de viaje y en esos diarios de viaje iba anotando, escribiendo, dibujando, tachando en las cosas que me iban pasando mientras iba haciendo esos trabajos o mientras iba viajando por esos lugares. Esos diarios de viaje después se ampliaron a mapas, necesitaban más espacio para expandirse, nuevas rutas, entonces se ampliaron como a mapas de viaje y esos mapas de viajes son de alguna manera algo que se muestra en esta exposición y para mí es un elemento estructural de esta exposición, aunque solamente haya dos y uno pequeño que improvisamos en el último momento. Entonces te diría que en los últimos veinte años hice: los primeros diez años fotografía toma directa de las comunidades, los segundos diez años mapas y diarios de viaje y llegó un momento en el que necesité volver un poco a la fotografía blanco y negro, pero quería relacionarme más con la naturaleza. Estando en Jujuy, estando callado y estando en silencio, me pasaba mucho que empezaba a sentir a la naturaleza y a todos los seres y a todas las cosas como seres vivientes, como seres sintientes, a los que por ahí a veces por velocidad o por el ritmo no observamos, con esas características nuestras no de seres sintientes, de seres que están en nuestro alrededor, de los que natural y orgánicamente formamos parte. Entonces dije: “Bueno, me gustaría hacer una serie de fotos sobre esto, tratar de mostrar las piedras como seres sintientes, a los ríos, a la luna”. También me llamaba mucho la atención esa idea de que coincidiéramos los humanos y todas estas especies y todo este mundo en la Tierra, en este momento de la existencia, de los millones y millones de galaxias y trillones de años luz y justo nosotros acá, dando vueltas en esta tierra ¿Por qué? Entonces me llamaba la atención eso y me gustó llamarlo “El sentimiento de la Tierra” porque me parece que tiene un sentimiento, que a veces damos por sentado que es algo en donde vivimos y que hay que cuidar y que es muy bonito, pero no sé si con la idea de sentimiento. Entonces esta muestra habla un poco sobre eso y como muchas veces estas cosas las pienso a la noche también, cuando estoy en Huichaira, cuando salgo a caminar o cuando estoy manejando a la noche (me gusta mucho manejar a la noche), quería que hubiese imágenes nocturnas también y hay algunas imágenes de noche, de las lunas, de las estrellas, de las constelaciones, que me hacen mucha ilusión. Así que esta muestra habla sobre eso.



C.S.: Bueno, cuando vos llegaste a Jujuy por primera vez ¿Vos vivías en Buenos Aires?

L.B.: Yo nací en Buenos Aires y a los diecisiete años, por un montón de eventos familiares, decidí irme a viajar. Siempre volvía a Buenos Aires, pero desde los diecisiete años pasé muchos años viajando por el mundo con todo tipo de viajes y en esos viajes lo que más me importaba era andar, conocer, descubrir, quería ver cómo eran los lugares donde me había concedido ir la vida, quería conocer porque tenía mucha curiosidad. Entonces me fui a viajar, quería conocer los bordes, mientras más borde mejor. En esos viajes, yo me iba dos meses, tres meses, seis meses, ocho meses, volvía a mi casa a ver a mis hermanos, a mi mamá, a mis amigos, y ahí ellos siempre me preguntaban “Bueno contanos ¿Dónde estuviste? ¿Qué hiciste? ¿Qué viste?” y para mí era muy difícil transmitirlo. Entonces decía cosas como por ejemplo “Fue muy interesante el viaje. ¡Lindísimo! ¡No sabes qué lindo!” y después era tan inabarcable! Podía contar una anécdota de algo, pero era inabarcable lo que tenía para contar después de estar meses viajando. Entonces tenía una sensación de ingratitud, de no poder compartir eso. Pensaba: estoy teniendo la posibilidad de viajar y no la estoy pudiendo compartir, y me sentía mal. Un viaje, dos viajes, diez viajes me pasó eso. Una vez estando en los Himalayas, en un hotelito muy chiquitito, veo a un señor inglés que estaba haciendo una proyección de fotos. Hace muchos años, en el año 89 o 90. Veo este señor que estaba haciendo una proyección de fotos y vos pagabas en ese momento dos dólares o un pound, y te sentabas a ver su proyección y él te daba unas galletitas y un café y después te conversaba un poco. Era como un pequeño audiovisual para turistas o para viajeros. Y ahí yo dije “¡Mira, esto funciona!”. Hasta ese momento yo sacaba fotos como turista, papeles negativos, entonces dije: “bueno, mañana me voy a comprar unos positivos”. Por supuesto que busqué, ahí no era tan fácil, pero encontré un Kodachrome 64 en algún bazar, en alguna feria de ahí de Nepal, me lo compré. Volví de ese viaje, lo revelé e invité a mi familia y a unos amigos por primera vez en mi casa. Los invité a comer unas empanadas y a ver las fotos del viaje, unas fotos muy básicas de turista, malas, pero tuve una enorme sensación de alivio, una enorme sensación de compartir. Ahí me di cuenta de que la fotografía era un lenguaje muy hábil para compartir, muy directo. De ahí ese formato lo empecé a pulir un poco; entonces empecé a tratar de sacar mejores fotos, pero solamente pensando en el audiovisual del regreso. En esa época yo tenía veintidós, veinticinco años. Mi papá se había muerto; él había sido una persona muy exitosa entonces yo tenía dinero mío, genuino, con el que podía viajar. Entonces decidí usar una parte de esa herencia que me había



dejado mi padre para viajar. A la vez consideraba que esa muerte de mi padre había traído muchísimas complicaciones en mi casa que para mí habían sido muy dolorosas, entonces de alguna manera yo les daba la bienvenida a las posibilidades de poder viajar un poco con esa herencia porque para mí había mucho alivio en el viaje y había mucha sensación de aire. Entonces lo hacía encantado de la vida y mi objetivo, cuando empezaba a fotografiar después de esa primera proyección, era mejorar las proyecciones de fotografía para mostrarlas a mi familia y a mis amigos. No tenía intención de trabajar de fotógrafo. Pero bueno empezaba a prestar atención, empezaba a fotografiar más al amanecer y más al atardecer, me daba cuenta de que la luz a esa hora era hermosa, entonces iba mejorando. A esas proyecciones cada vez venía más gente; cuando yo volvía de un viaje primero éramos ocho, después éramos veinte, después empezaron a ser proyecciones de cincuenta personas, sesenta y empezaba a ser una cosa más grande. Yo iba muchos a los Himalayas y en una de esas proyecciones conocí a una mujer sueca que estaba organizando una experiencia de llevar unos veinte chicos latinoamericanos entre doce y veinte años a un monasterio tibetano y compartir un mes. Ella necesitaba una persona que fotografiara eso y una persona que lo filmara. A ella le gustó mucho lo que hacía y me invitó a participar en este proyecto para fotografiarlo. En ese viaje coincidió que la persona que iba a filmar era un fotógrafo argentino que se llama Marcos López y yo no tenía ni idea de quién era en ese momento. Era un fotógrafo con unos diez años más que yo y nos encontramos en un cuartito, en un monasterio durmiendo y compartiendo la habitación. Al día siguiente a la mañana él se despierta y a las cuatro de la mañana se va. Yo sigo durmiendo. A las siete me despierto y empiezo mi día cotidiano. Empiezo a fotografiar a los monjes. Al segundo día lo mismo y entonces al tercer día les digo “Marco ¿Qué haces a las cuatro de la mañana? ¡Me estás despertando!” y me dice “Vos tendrías que saber que a las cuatro de la mañana hay una bruma lindísima que cuele la luz y que es la mejor luz de todo Nepal y de todo Tíbet”. Yo pensé que tenía razón, o sea hay que hacer el esfuerzo, despertarse a las cuatro de la mañana, sacar fotos a la luz, es así. Fue la lección más importante que me dieron de fotografía en toda mi vida y que tiene que ver con la luz y con la actitud, básicamente. Y ahí empecé a afilar más la fotografía, me hice muy amigo de él, es uno de mis mejores amigos, y ahí ya empezaba a hacer exposiciones. Hice un trabajo que me gustó mucho que era *La gente de los Andes y la gente de los Himalayas*, un estudio comparativo; ya me empezaban a comprar fotos como decoración de arte, me pedían para una revista, me pedían para hacer una postal, para hacer un poster. Ya empezaba a hacer algunas cositas y siempre volvía al Norte argentino, siempre ¡siempre volvía al Norte argen-

tino! Porque era el lugar donde más cómodo me sentía de todos ¡siempre! En un momento tomé una decisión que para mí fue muy importante y me fui a vivir a Jujuy. Quería concentrarme más en las comunidades, quería hacer un libro y quería virar totalmente al blanco y negro. A fines de los años Noventa, me fui a vivir al Norte a Tilcara y empecé a fotografiar en blanco y negro, lo mismo, totalmente aprendiendo solo, sacando mal, sacando un poquito mejor, acertándole, pifiándole, mucho de eso. Ahí trabajé muy concentrado, tratando de acercarme a la gente, que no es fácil, tratando de pasar mucho tiempo con ellos, tratando de generar confianza, pasando tiempo viviendo con ellos, viviendo a su ritmo, a su modo y anduvo bien. Te diría que hoy en día yo me siento familia de varias personas en el Norte, siento que son como mi familia del corazón, mi familia andina. Eso me abrió un montón de puertas para poder fotografiar más. En medio de todo eso me puse el objetivo de hacer un libro que se llamó *Pueblo de los Andes*, es un libro con cinco bajadas, con cinco capítulos que me parecía que dividían de una manera rápida la vida cotidiana. Marcos Lopez a la vez hacía su primer libro de su gran proyecto que es *Pop latino* y los dos hicimos el libro a la misma vez, con estilos distintos, y otro amigo nuestro, Pablo Cabado, en ese momento hacía su primer libro. Los tres hicimos nuestros primeros libros, a la vez en la misma editorial en Japón.

Es un libro que hoy, veinticinco años después, me encanta; por supuesto que le cambiaría cosas, pero cuando veinticinco años después ves un libro que hiciste y te sigue gustando es un enorme placer, porque muchas veces no pasa. A mí con otros libros no me pasa, incluso libros más jóvenes, no me pasa.

C.S.: Uno de tus grandes temas es la montaña. Has fotografiado y te has relacionado con diferentes comunidades en Los Andes y en otras montañas. Pero en Los Andes, como vos cuentas, viviste mucho, te relacionaste con una intimidad diferente y esto se nota en las fotos, porque son fotos muy íntimas que te cuentan otra historia y que no son el “estereotipo fotográfico” de las personas que viven en Los Andes. Me parece muy importante transmitir esta mirada que llega de una relación. ¿Cómo se percibe esto aquí en Europa? Quizás de aquí uno mira siempre con una mirada “exótica”. Las fotos para vos tienen una historia, pero el público no las conoce ¿Crees que la tienes que contar de alguna manera o crees que llega esta intimidad?

L.B.: Siempre hay algo de exótico. Creo que el límite de lo exótico se define cuando uno le pone la palabra “indígena”, o la palabra “originario”. Entonces ahí ya hay como una característica. Por ejemplo, si yo te veo a vos, Chiara, si yo te conozco de toda la vida y si vos ahora me decís “Mis padres son in-



dígenas” ya te enmarco de una manera distinta en cualquier lugar. La gente lo enmarca de una manera distinta. Pero ayer cuando estaba recorriendo las muestras con unas personas y miraba, les estaba hablando por ejemplo de esta casa hecha de piedras y de adobe, y me daba cuenta que si camino por algunos lugares de acá, hay casas construidas muy parecidas, en algunas islas también, están los sembradíos delimitados con pircas y si me animo a ir un poquito más al campo veo las mismas señoras, con las mismas actitudes, con las mismas secuencias, con los mismos valores, con la misma crudeza, con la misma belleza. Por ahí en Argentina les ponemos el nombre de “andinos”, “originarios”, “indígenas” y eso les da un marco y por ahí hay como ciertas celebraciones, ciertos rituales, la diferencia de vestimentas que los caracteriza, pero creo que es el hombre adaptándose como vos decís a la montaña o el hombre tratando de sobrevivir con mayor o menor posibilidad. No creo que haya muchas diferencias, yo no las veo.

C.S.: Entonces tu propuesta es mostrar una “mirada universal” sin hacerlo demasiado exótico.

L.B.: Claro. Sí que veo mucho valor en algunas actitudes hacia la tierra, de ofrendas y celebraciones y por supuesto que veo diferencias en la interculturalidad y me parece que el mundo es más rico y valioso con esa diversidad.

C.S.: Pienso siempre en esta virtud de la fotografía que es “sintética” y al mismo tiempo es muy fuerte. Conociendo la historia que hay detrás de las fotos, las vas contextualizando y creo que vos siempre buscaste que las cosas salgan de las categorías y hablar de elementos que nos conectan sin encajarlos. Vos me contaste que colaboraste también con antropólogos.

L.B.: Trabajé muchísimo con antropólogos. Durante muchos años, hasta ahora, viaje y trabajo y quiero mucho a Axel Nielsen⁵, arqueólogo y antropólogo. He pasado mucho tiempo con antropólogos y me parecen muy interesantes las preguntas, me parece que te hacen ver las cosas desde distintas perspectivas con distintos vectores, con distintos ángulos. Me gusta eso. Al principio cuando yo estaba en Jujuy tenía una mirada muy idealista, casi romántica, de las comunidades indígenas y he pasado mucho tiempo con los antropólogos, que a veces son concretos y a veces son muy abstractos, muchas veces son muy abstractos y

⁵ Axel Nielsen, Ph.D, es miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) y del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).



en esta condición hay conocimiento y hay información, y estando en contacto con ellos cambié. Al principio el idealismo tenía que ver con una cosa ilusoria e irreal de que eran gente que históricamente habían sido pacíficos y habían vivido en armonía con la naturaleza y entre ellos y ¡nada a que ver! Siempre he aprendido de los antropólogos y de los arqueólogos.

C.S.: Volvemos al Museo y a como lo pensaste...

L.B.: Cuando yo me fui a vivir a Huichaira y cuando empecé a hacer estos libros de fotografías en blanco y negro me empezaron a invitar a exponer en distintos museos y en distintas galerías en Italia, en Japon, en Estados Unidos, acá en Francia (esta es la quinta muestra que hago aquí), en un montón de lugares. Yo llevaba estas fotografías en escala más o menos grandes, y les pedía permisos a ellos y ellos me daban autorización para llevar su foto, para mostrarlas, con sus miedos, con sus dudas, pero siempre me dieron autorización, siempre confiaron. Entonces me pasaron varias cosas a la vez: la primera es que en un momento dije: “Ya que yo he llevado la fotografía de ellos a todos lados del mundo y los libros están por todos lados, ¡qué lindo sería hacer un camino a la inversa! Hacer un museo acá en el medio de la comunidad, un museo moderno, un museo del mundo, un museo vivo acá en el medio”. Eso me parecía muy interesante. Cuando empezamos este museo yo no tenía ni idea de cómo se manejaba; me imaginaba una cosa más rígida y con el tiempo y las relaciones entre los visitantes y los visitados, con la relación de la comunidad con toda la gente que llegaba y como se iba acercando la gente, empecé a ver un poco más qué era lo que faltaba, qué podíamos aportar, cómo podíamos servir de plataforma de referencia. Veía que la gente empezaba a llegar en bicicleta o a caballo, o caminando y veía que la gente apreciaba el arte y apreciaba la naturaleza, porque era como un espacio de calma y querían quedarse siempre un rato más. Por eso lo llamo “museo-territorio”, porque me pareció que el territorio es parte de la obra, es parte de lo que uno quiere mostrar, es parte de lo que uno quiere preservar. Los museos son lugares donde están preservados los actos de los hombres, para protegerlos, para compartirlos abiertamente a quien se acerque. La naturaleza es el acto de la naturaleza misma, de la existencia, pero lo mismo, hay que tratar de preservarlo y compartirlo abiertamente y ahí conviven. Es un lugar cultural y un lugar natural, como también lo es la Quebrada, ahí está resumido. Entonces me gusta la idea de “museo-territorio” y a veces intervenir la naturaleza con el arte, esto me parece muy interesante. Y en el medio de todo esto y para terminar, posiblemente sea lo más importante de todo, es que cuando yo estaba en Huichaira, hace



muchos años, no había luz, no había teléfono, yo no tenía celular, no tenía nada, hacía una vida muy cruda ahí, tratando de buscar el ritmo natural, las necesidades originarias del hombre, las necesidades fundamentales. Era una manera muy interesante de conectarse. Pero lo que hacía todos los días era ir caminando a Tilcara, iba al correo a mandar cartas y a recibir cartas, y después al locutorio; hablaba por teléfono con un editor, con un cliente, con un amigo, con mi madre o mis hermanos, con quien sea y el chico que atendía el locutorio siempre me preguntaba de la fotografía. Era curioso y siempre lo que decía era interesante; siempre me sorprendía más él a mí de lo que yo lo podía sorprender. Fueron pasando las semanas y los meses y un día no estubo más en el locutorio. Yo fui a Buenos Aires a dar una charla sobre un libro nuevo que tenía sobre las religiones comparadas; cuando salgo de la charla veo que cruzando la calle viene este chico y me dice: “¡Tanto me jorobó con la fotografía que me vine a estudiar fotografía!”. Este chico es Facundo⁶ y me encanta que esté acá y que nos acompañe en esta muestra, para mi es emocionante. Él es muy importante, en todos los pasos el va confirmando la dirección; a él lo pone nervioso que se lo diga, pero es una persona muy importante en mi camino, hace que las cosas sean mejor, es delicado en todos los aspectos de su vida. Cuando vas a tomar un té a su casa siempre es impecable, cuando habla, como me ayudó a colgar esta muestra, siempre hace que las cosas sean mejor, existencialmente también te diría. Me interesa esto, el más estructural con relación al Museo ha sido Facundo.

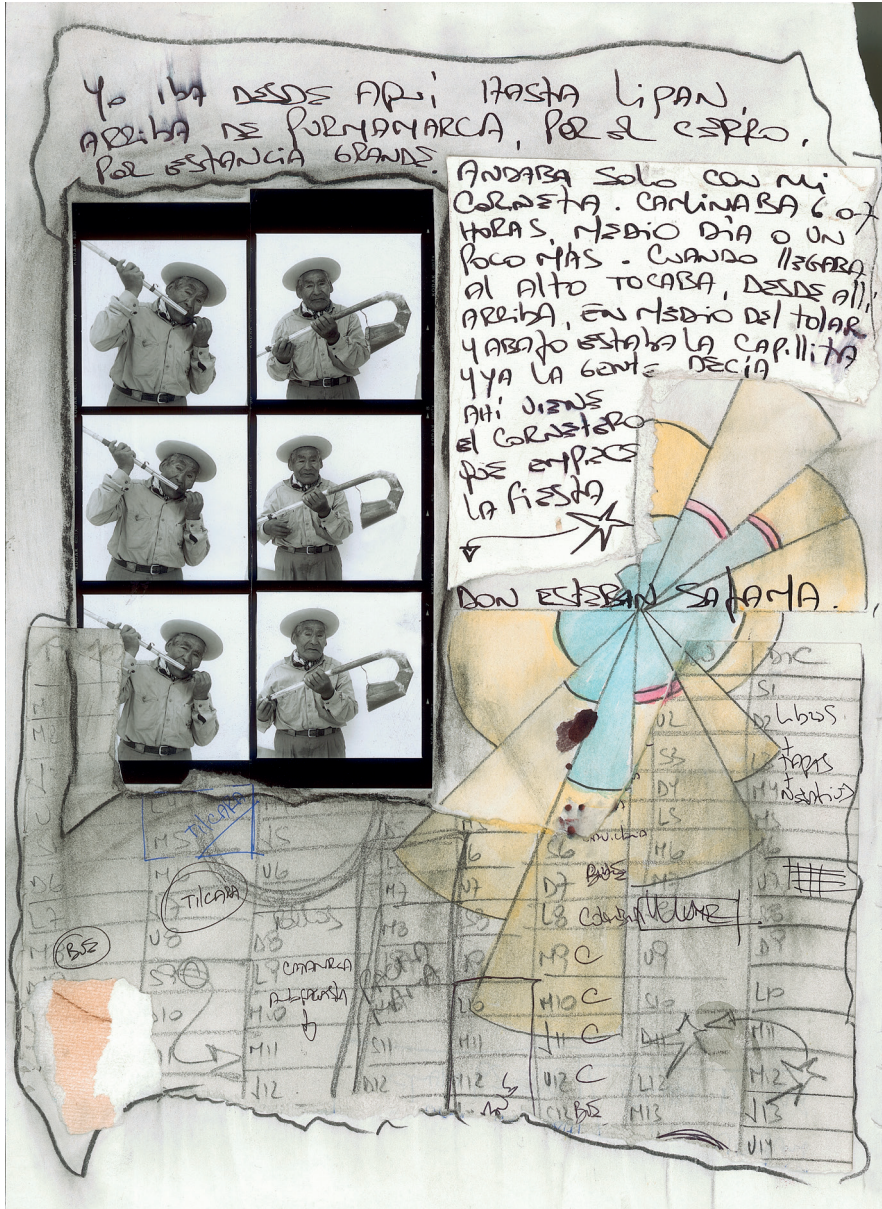
⁶ Facundo Toconas, fotógrafo argentino, es autor del libro *Tocasaqui* (2019), su obra es parte de la colección permanente del Museo en Los Cerros.



Cuadernos de viaje, 1999-2022 ©Lucio Boschi



Cuadernos de viaje, 1999-2022 ©Lucio Boschi



Cuadernos de viaje, 1999-2022 ©Lucio Boschi



Chiara Scardozzi



Doña Evarista sahumando la Tierra, 2001 © Lucio Boschi



Árbol en soledad, 1999 ©Lucio Boschi



Niños con bonetes a la fiesta, 2014 ©Lucio Boschi



Lucio Boschi, *El sentimiento de la Tierra*, 2023, Francia, foto de: Chiara Scardozzi.



Fotos de la muestra *El sentimiento de la Tierra*, 2023, Francia, fotos de: Facundo Toconas y Ariel Bernardo Pascuali.